



Filosofía Barata para Viajeros y No Tan Viajeros

J. A. Pañella Laniella

**FILOSOFÍA
BARATA
PARA
VIAJEROS Y
NO TAN
VIAJEROS**

Cuando sea viejo y esté muriendo, planeo mirar hacia atrás en mi vida y decir Wow, eso fue una aventura, no decir Wow, me sentí seguro.

TOM PRESTON-WERNER

Es difícil explicar la pasión que me surge cuando comienzo a planificar un nuevo viaje. Supongo que es la misma pasión que siente cualquier persona al hacer lo que más disfruta. Comenzar a leer sobre los destinos que pretendo visitar; empezar a recorrerlos a través de las anécdotas de otros mochileros; imaginar sus gentes, sus costumbres, sus calles, sus ciudades, sus bosques y selvas, sus animales; dejar espacios en blanco para la espontaneidad, preguntarme en qué lugares terminaré gracias a la casualidad, cuestionarme las mejores rutas. La ansiedad por esos nuevos vínculos que estoy segura se crearán, aunque todavía no sé con quiénes ni cómo. Un torrente de sensaciones difíciles de describir.

Y la certeza de que, sin importar cuánto mi mente imagine, la realidad la superará con creces.

Vale la pena.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
ORÍGENES.....	6
SÍNDROME DEL ETERNO VIAJERO.....	10
¿QUÉ SOMOS LOS VIAJEROS?.....	11
EUDAMONÍA.....	12
IKIGAI: "LA RAZÓN DE SER".....	13
LA VIDA.....	13
RETORNO A LO BÁSICO.....	14
CIELO E INFIERNO EN UN MISMO PLANETA.....	16
SOBRE LAS RELIGIONES.....	17
QUIERO.....	18
SOBRE LA RELATIVIDAD DEL TIEMPO PARA UN NÓMADA.....	19
APOLOGÍA AL TURISTA.....	20
OPINIÓN IMPOPULAR.....	22
LA TONTERÍA DE LAS FRONTERAS.....	24
LO ECOLÓGICO.....	25
EL FEMINISMO.....	26
LA MAGIA.....	28
EL KARMA.....	28
LAS CONSECUENCIAS INDESEADAS DEL REENCUENTRO.....	29
SÍNDROME DEL IMPOSTOR.....	30
TRASTORNO LÍMITE DE LA PERSONALIDAD.....	31
EL HILO INVISIBLE.....	32
ME GUSTA PERO.....	34
EL TREN SE ALEJA, LA VENDA SE CAE.....	35
EPÍLOGO.....	39

*– Todo esto me supera – le dijo.
El anciano lo miró durante un rato y luego, llamándolo por su nombre verdadero, le dijo:
– El mundo es inmenso y extraño, Hará, pero no más inmenso ni más extraño que nuestras mentes. A veces piensa en eso.*

URSULA K. LEGUIN
En el otro viento

INTRODUCCIÓN

La idea de concebir este libro nació una tediosa tarde en la que esperaba la salida de mi vuelo desde Barcelona a Frankfurt. Considerando mi dificultad para hilvanar una novela y la frustración de tener una cantidad de pensamientos, poemas e historias cortas juntando polvo en mi ropero mental (y la nube virtual), decidí que tal vez la respuesta era crear un compendio.

Admito que engañé un poco al lector. Aunque muchos de estos pensamientos están relacionados con viajes, hay tantos otros vinculados a la vida misma. Bueno, no mentí del todo: es un libro de filosofía barata para viajeros y no tan viajeros.

– *¿Adónde vamos?*
– *A casa, siempre a casa.*

NOVALIS
Enrique de Ofterdingen

ORÍGENES

Recuerdo mi primer viaje icónico por la vieja Europa que terminó en Barcelona, en la casa de mi tía, con una frase escrita en la pared que se me grabó para siempre: “Partiré como un vagabundo a la aventura, en mis manos tengo ya el pasaje a la locura”. Esa frase rescatada de la canción “A la Aventura” de Los Iracundos fue como una especie de premonición. Cinco años más tarde dejaba atrás “mi casa y los amigos” con un billete sin retorno a Nueva Zelanda.

Pero rebobinemos un poco. ¿Cuándo comenzó esta locura? ¿Cuándo me infecté con ese virus que me provocaba fiebres delirantes de viaje? No, no fue en ese primer viaje a Europa de 2011. Muchos años antes ya algo estaba escarbando mi subconsciente y provocando los primeros síntomas del Síndrome del Eterno Viajero. ¿Cuáles fueron los primeros síntomas? Investiguemos.

*El verdadero viaje no tiene retorno, aunque se vuelva,
porque ya siempre serán extranjeros, en tierra propia o ajena.*

JULIANA GONZALEZ-RIVERA
Ser Extranjero, pag. 214, Anuario de Viajes IATI 2020

Supongo que los primeros culpables de todo esto fueron mis padres. Además de arrastrarnos a mí y a mis herman@s a conocer cada rincón de Uruguay nos llevaban de camping salvaje (nada de andar pagando campamentos privados) y a su manera particular nos educaban en turismo responsable.

Mi padre disfrutaba haciéndose el malo pero era el primero en saltar a rescatar perros abandonados a su suerte para morir metidos en bolsas, en educarnos a traer la basura con nosotros, enseñarnos a no darle de comer a los animales salvajes y cocinarnos platos típicos de diferentes partes del mundo. Mi madre, por su parte, nos enseñó a encender una fogata, a contemplar con admiración la naturaleza (¿qué más bello que un firmamento cuajado de estrellas, un atardecer o un monte salvaje?), a sopesar nuestra influencia como humanos en la tierra y a entender que todos provenimos de culturas distintas.

Y lo peor, nos contaba cuentos y nos entregaban libros plagados de infinitas historias, historias que ocurrían en tierras lejanas, en mundos extraños, de leyendas que lejos de superar a la realidad se inspiraban en ella. ¿Cómo pretender que un niño no salga deseoso de descubrir ese mundo?

Mi madre probablemente sea la que más me influyó, más que los libros y más que los documentales de Discovery Channel. En la casa había un globo terráqueo (suyo, obvio) que me obsesionaba. Antes de que existiera Google Maps y uno pudiera hacer *zoom out* para ver la preciosa esfera azul en la que vivimos, había que conformarse con los mapas físicos y los globos terráqueos, objetos a los que tengo especial cariño. No había otra forma más sencilla y bonita de ubicar países lejanos y capitales de nombres extraños que recorrer el dedo índice por la curvatura del orbe.

Así que, como primeros culpables de mi síndrome, pongo a mis padres con todo lo que conlleva (viajes, aprendizajes, libros, historias, etc.) y como segundo gran culpable a mi bisabuela materna Antonia. Jamás la conocí en vida, y sin embargo siento como si fuéramos íntimas amigas. Le debo una novela biográfica, de la que algún día me haré cargo, y mientras tanto la menciono siempre que puedo en mis aventuras viajeras. Mi madre la describía como una mujer fuerte y adelantada a su época, osada y trotamundos, ocupada en vivir la vida y no dejarse reprimir por las convenciones sociales y políticas de principios del siglo XX.

Si esta mujer de clase media-baja, nacida en un paisito de morondanga¹ como era Uruguay, pudo salir adelante y descubrir mundo ¿cómo no iba a poder yo con todas las

¹ Morondanga: expresión coloquial para referirse a algo de poca importancia o de poco valor.

facilidades de la actualidad? A veces pienso que, cuando en su honor mi madre me puso como segundo nombre Antonia, sin darse cuenta me metió su espíritu. Ella es mi guía espiritual que quiere mostrar al mundo que sigue aquí y que no planea irse todavía. No mientras queden rincones por descubrir.

Me fui por las ramas, empero lo preciso para exponer mi caso. No quiero que la gente crea que mi pasión por viajar se resume a leer unos cuantos blogs de viajes. Eso también está, aunque vino después.

Crecí incómoda con la rutina e incómoda con el esquema social prefijado al que debía atenerme para el resto de mi existencia: estudiar, recibirme, conseguir un trabajo estable de ocho horas por día, mudarme y eventualmente comprar mi propia casa. En ese estándar de vida los viajes quedan relegados a esas míseras tres o cuatro semanas que te dan por año. Solo de pensarlo me asfixia.

Algo se retorcía por dentro y me incordiaba, me hacía sentir fuera de lugar y no sabía qué era. Hasta que entraron los blogs de viajeros. Internet me proveyó eso que creía impensable, la demostración de que no estaba sola, de que había más locos como yo y que estaban demostrando que vivir viajando era tan aceptable y posible como lo era vivir anclado cual ostra a la ciudad que me vio nacer. El tercer ojo imaginario que había nacido en mi frente con la frase de los Iracundos ese día en Barcelona de repente se abrió y me iluminó. Lo que tenía que hacer era viajar.

Lo siguiente que brotó fue la decisión férrea de no quedarme estancada y comenzar la lectura voraz de estas personas que andaban rebotando por el planeta compartiendo sus experiencias. El eterno viajero es más que un hippie perdido sin ganas de trabajar (lamentable concepto proliferante entre las masas sedentarias).

Estas comunidades de viajeros me mantuvieron viva hasta el día que decidí irme. Me convencieron de que no estaba loca, ni sola, ni que era misión imposible. Me regalaron la confianza de emprender este viaje, en el que aún continúo, cuando había familia y amigos que me tildaban de inconsciente y me presagiaban mil y un amenazas y escenarios terroríficos en el camino (no todos, por supuesto). Por suerte, se equivocaron.

Fue así que nació el blog de viajes. Como un agradecimiento a todos esos trotamundos que compartían sus vivencias en internet y me alentaron al empujoncito final, personas que hasta hoy en día continúan apoyándome sin saberlo; y para ayudar a futuros viajeros que todavía se encuentren en estado latente, que aún estén paralizados por las intrincadas redes sociales del convencionalismo y los paranoicos noticieros donde solo se habla de muerte y maldad. Porque "una bomba hace más ruido que una caricia".

A ti te hablo, que leíste esta declaración hasta el final sin aburrirte, que seguro estás buscando respuestas a tus inquietudes, que los síntomas del Síndrome del Eterno Viajero emergen a flor de piel y cada vez son más difíciles de ocultar. A ti. Recordá que "los que aseguran que es imposible, no deberían interrumpir a los que estamos intentándolo."²

*Pregúntate si lo que estás haciendo hoy te acerca
al lugar en el que quieres estar mañana.*

J. BROWN

² Frase adjudicada a Thomas Alva Edison

SÍNDROME DEL ETERNO VIAJERO

El síndrome del Eterno Viajero es un problema de salud grave que puede afectar la forma en que piensa, siente y vive su vida. Es posible que no sepa por qué se siente así, e incluso las actividades diarias básicas, como dormir, comer o trabajar, pueden volverse difíciles. La causa exacta se desconoce, pero se presenta con mayor frecuencia en personas inquietas.

Síntomas más comunes:

- Sufre antojos gastronómicos frecuentes de platos ajenos al país donde creció.
- Estar atrapado casi todo el año en un mismo lugar le resulta insopportable.
- No reconoce ningún punto geográfico particular como "su hogar".
- Su curiosidad le induce constantemente a aprender sobre culturas y regiones nuevas.
- Prefiere probar cosas nuevas que hacer lo mismo de siempre, aún a riesgo de no gustarle.
- La rutina diaria le parece un suplicio.
- Encuentra masoquistamente placentero viajar más "incómodo" a cambio de poder estirar el tiempo de viaje.

Tratamiento:

Viajar.

Expectativas (pronóstico):

Tener Síndrome del Eterno Viajero sin contar con grupo de apoyo puede incrementar su riesgo de ansiedad ante la vida. Recuerde: hay que preocuparse lo suficiente para evitar disgustos, pero sin impedirnos disfrutar el presente.

Prevención:

El Síndrome del Eterno Viajero no se puede prevenir.

Nombres Alternativos:

Mochilero, Backpacker, Dequevive, Hippie, Ycomohace, Culoinquieto, Viajero, Nómada

¿QUÉ SOMOS LOS VIAJEROS?

Habemos una comunidad de "desadaptados", locos de los que por suerte cada vez somos más. A esa comunidad se la conoce como "viajeros", que empiezo a sospechar es una forma de limpiar estigma, porque decir "gitanos" o "nómadas" está mal visto.

Los rutinarios nos aman y nos admirán, aunque lo achacan a jóvenes y a ricachones (para ellos no hay otra explicación). La sociedad nos odia, porque huimos de su encasillamiento y nos resistimos al protocolo. Ignora que no es recíproco. Nosotros queremos a la sociedad, solo que la queremos a nuestra manera, como ese pariente con el que te llevas mejor cuando reduces las visitas presenciales.

¿Qué somos los viajeros sin hogar? Perros callejeros, extranjeros hasta en la tierra que nos vio nacer. Somos de todos lados y de ninguno. A veces esa libertad extrema agobia, como a un naufrago en medio del vasto océano sin rumbo fijo. Aquello que más nos gusta y desprende envidia de los arraigados, es por momentos motivo personal de desesperación.

Cuando no hay dónde cobijarse, un lugar fijo al que llamar casa, las situaciones extremas se transforman en desaliento, congoja, desesperación. Soy un gato ermitaño, camino con mi casa a cuestas, recelosa de mi persona, empero, curiosa por el mundo. Quiero conocerlo, igual a precio de mi comodidad y del exilio mental.

*Viento,
como ninguna cosa,
eternamente libre.
Las helices lo cortan,
Las velas lo recogen.
Pero nadie lo ha aprisionado nunca.
¡Nunca!
Porque al quedar inmóvil...
... ya no existe.*

M. A. MERINO

EUDAMONÍA

Las buenas historias tienen un inicio escabroso. Al principio parece imposible alcanzar el objetivo. Para cumplirlo es necesario superar numerosos contratiempos, esquivar obstáculos y, después de mucho esfuerzo, cumplir el sueño. El hilo argumental de la película exige dificultades para mantener interesado al espectador.

Si alguien me pregunta por qué mi sueño es viajar de por vida como mochilera de bajo presupuesto, con todas las incomodidades que eso conlleva, puedo fácilmente responderle.

Crecí convencida de que mi mundo de fantasías lleno de sorpresas, aventuras y dinamismo era decididamente mucho más lógico y saludable que el mundo real. Tenía que vivir eso y no la supuesta realidad que aparentaba ser mentira.

Claramente no fue algo que descubrí o decidí de inmediato. Fueron necesarios muchos años de vivir en la rutina observando el comportamiento social, tratando de adaptarme sin éxito, ahogándome en la multitud y sofocada con sus formas impositivas para que pudiera ver el cuadro completo.

Quería tener aventuras, descubrir nuevas cosas, saborear espacios diferentes y lograr que cada día fuera radicalmente distinto al anterior. Mi sed de descubrir lugares inexplorados no incluía el espacio, demasiado grande y solitario, ni ninguna rama científica, no me interesaba ser versada en descubrir nuevos seres vivos o ampliar la geografía de los abismos más profundos del océano.

Consideré entonces que, sí a nivel de humanidad no iba a descubrir nada nuevo, podía al menos llevar una vida que a nivel personal me brindara esos descubrimientos. La solución era sencilla de deducir. Viajar, vivir viajando y viajar más. Lo que aparentaba difícil en este mundo de dogmas, materialismos y encasillamientos, era hacerlo con un bajo presupuesto, sin una carrera profesional ni planes claramente definidos.

Por suerte, gracias a la magia del internet descubrí que mucha gente no solo ya lo había intentado y sobrevivió, sino que prosperó y alcanzó su eudaimonía³, su razón de ser: vivitos y coleando, felices de ese estilo de vida que continúan llevando.

Listo, a prepararme para mi turno. ¿Quién diría que éramos tantos locos?

³ Eudaimonía: De las palabras griegas «eu» («bueno») y «daimōn» («espíritu»), significa el florecimiento humano para alcanzar una vida plena en armonía con uno mismo y el mundo. Es un estado que se construye día a día a través de decisiones y acciones.

IKIGAI: "LA RAZÓN DE SER"

– ¿Todavía anhelas ser viajera? [...]

Vasia pensó en el arquero, el silbido de la flecha, la mugre que llevaba en la piel, el frío mortal, el pánico de enfermar sola en el bosque.

Pensó en puestas de sol y en torres doradas, en un mundo que ya no se limitaba a pueblos y bosques.

– Sí – contestó.

KATHERINE ARDEN

El oso y el ruiseñor

¿Alguna vez has escuchado la expresión cadáver viviente? ¿Muerto en vida? Es lo que soy cuando paso mucho tiempo sin viajar. Quizás por eso prefiera comprometer la "seguridad del sedentario" y trocarlo por la "inestabilidad del nómada". Después de todo, el fin último de todas nuestras acciones es ser felices. Si estando quieta no soy feliz ¿qué sentido tiene entonces contar con toda la seguridad del mundo?

LA VIDA

La vida es un arte en sí.

Elegir cómo vivir tu vida
es una expresión en sí misma
de creatividad.

Reflexiones personales,
inspiradas en mi hermana.

RETORNO A LO BÁSICO

Con el viaje las necesidades de uno regresan a lo básico. Las mayores preocupaciones son dónde dormir y qué comer. Se ingresa a un estado de trance donde los problemas son más un contratiempo que un impedimento.

Cuando estamos asentados en un sitio hay un montón de cuerdas invisibles que nos atan. Algunas ajustan rápido el nudo. Otras nos estrangulan poco a poco: pagar las cuentas, ir al trabajo, actualizar el seguro médico, renovar el contrato del alquiler, cargar paquetes de datos al teléfono, sacar cita para el médico, traer los niños del colegio, comprar la comida, realizar el control del vehículo, cocinar, regar las plantas, limpiar la casa, descargar la app nueva, darse de alta en el nuevo sistema virtual estatal, pasear al perro, planificar el próximo evento, hacer la declaración de impuestos, rendir cuentas laborales, revisar los e-mails, atender llamadas. Etcétera, etcétera.

Son tantas que algunas de ellas ya ni las notamos. Esa vorágine de tareas pendientes envueltas en la rutina diaria generan en muchos casos picos de estrés, ansiedad y depresión.

Por otra parte tenemos la vida nómada, desarraigada, sin dirección fija. Los bienes materiales se reducen al mínimo porque la espalda te lo exige. Se vive poco tiempo en cada sitio, por ende no estamos atados de manera directa a ningún estado.⁴ De repente desaparecen la mayoría de las cuerdas. Es cierto, quedan unas pocas, solo que ahora las podemos contar, están vigiladas y sin tensión. Ahora lo único que hay que saber es dónde voy a dormir y qué voy a comer.

El cerebro tiene tiempo de estar en ese trance resolutivo que le permite disfrutar de la existencia sin que sea necesario inyectarse dopamina artificial desde el teléfono u otro sistema inmediato de recompensa. O será que somos adictos a otras fuentes de la misma droga y trocamos las redes sociales por los viajes frecuentes para liberar endorfinas a mansalva. De ser así, me quedo sin remordimientos con mi droga dura. En todo caso, y resumiendo el pensamiento, hay poco espacio para preocuparnos de burocracia, hipotecas y obligaciones filiales y laborales. Esas cuerdas pueden que existan pero no nos ahorcan,

⁴ Es menester resaltar lo de ‘directa’, puesto que para poder desenvolverse en la sociedad actual es casi necesario tener una dirección física de supuesta residencia, ligada a su vez a una cuenta bancaria. Y ‘casi’ porque aunque se puede viajar sin cuenta bancaria ni dirección oficial, la movilidad internacional se torna una verdadera pesadilla. Es cierto que algún que otro viajero lo hace, pero irremediablemente cae en una situación semi-ermitañía poco favorable para sostener ese estilo de vida.

preferimos, no, elegimos el vaso de agua en el que nos place ahogarnos, por ejemplo decidiendo el hostel o tramitando una visa.

Cada nuevo lugar, cada situación, es un universo distinto, y cuando se cambia de uno a otro se siente como moverse por mundos paralelos. Una sensación maravillosa que se renueva paso a paso.

SOBRE LAS RELIGIONES

El problema de las primeras religiones fue los malos cronistas. Se inventaban personajes muy definidos que ante nuevas situaciones de vida eran inservibles. Sucedía entonces que los narradores se veían obligados a inventar otros dioses con la consecuente pluralidad del asunto.

Vinieron otros luego que, a cuenta del error, decidieron inventar un único dios de vagas descripciones que cubriera todas las temáticas (generalmente omnipotentes, omnisapientes, omnipresentes y cualquier otro carácter que pueda incluir omni como prefijo). ¿Será por eso que las religiones de este estilo son las que han tenido más éxito a nivel global?

Y la esperanza, antaño repartida entre muchas deidades, pasó a depositarse en un único símbolo. El elegido debió haberse visto agobiado ante la montaña de responsabilidad que sus excamaradas le traspasaban. Eso explicaría su reticencia a oír plegarias y responderlas. En el entretiempo, los hinchas de cada equipo se arrancan los ojos, puño va, puño viene, e ignoran que su jugador estrella hace rato que pidió cambio.

CIELO E INFIERNO EN UN MISMO PLANETA

El cielo es terrenal y el paraíso es terrenal.

El infierno también es terrenal.

No hay que esperar a la muerte para ver los ángeles. Hay que encontrarlos en vida y atesorarlos, ellos son los que nos otorgan el Nirvana. Los ángeles son potencialmente todo lo que nos rodea, hasta las piedras.

Cuando alcanzas un estado en que sabes reconocerlo, aún en los momentos malos, es cuando por fin hallas paz.

Si mañana me muero, incluso de la forma más espeluznante y horrible, no se sientan mal por mí. Lloren solo lo justo y necesario, con la conciencia de que disfruté cada segundo de mi vida al máximo, aún en los momentos malos, incluso en los momentos más tranquilos y simples. Amé la vida y la existencia a pleno y hasta el último aliento.

Lloren pero no sientan pena. También los amé a todos ustedes en todas sus formas y mi mayor deseo es que encuentren sus ángeles, para vivir en el paraíso mientras todavía respiran.

QUIERO

Quiero vagar por la tierra.

Quiero explorar África, Asia, Oceanía, los polos, las islas.

Quiero usar todo mi dinero en vagar, antes que se devalúe, que se pierda,
que ya no pueda.

Quiero ser una muñeca y quiero vivir como hippie.

Quiero estar con personas y quiero estar sola.

Quiero un rincón fijo y el resto del mundo.

Quiero cambiar cada día de casa y tener la mía propia.

Quiero cantar, bailar, ver una película, enamorarme, reír, llorar.

Quiero entender y no entender nada.

Quiero drogarme y estar sobria.

Quiero ser la partícula más feliz del universo.

SOBRE LA RELATIVIDAD DEL TIEMPO PARA UN NÓMADA

Objetivamente, el reloj corre igual para todos (al menos para todos los que nos encontramos en el planeta Tierra, otra historia será para los astronautas o para los que conolizan Marte); subjetivamente, el reloj transcurre a capricho. Un minuto puede ser eterno — especialmente cuando estamos llegando tarde — o, por el contrario, una hora puede transcurrir a la velocidad de la luz.

Algo similar ocurre con los años. Un año cotidiano, quieto en la misma ciudad que habitamos desde hace tiempo, con el mismo círculo de gente y las mismas actividades, pasa volando y se siente corto. Un año viajando puede pasar lento o rápido, pero siempre se siente largo. Un año de viaje se percibe como dos o tres años de vida. El calendario clásico queda obsoleto.

Ya no sabemos qué día es o qué mes, o lo sabemos pero no nos importa. Las fiestas dejan de ser un referente cronológico. Aquí año nuevo es en febrero, allá en marzo, acullá en octubre. He festejado cuatro años nuevos en el último año. Cada uno de ellos tan legítimo como el anterior. ¿He vivido cuatro años en un año? ¿Cómo que solo ha transcurrido un año? ¿Me preguntas cuándo viajé a Irán? Fue hace dos países atrás. No se traducirlo al calendario gregoriano, para mí equivale a decir que lo visite hace dos años. Cada país es un año, al menos en mi percepción.

¿Y tú? ¿De cuántos años se siente tu año?

APOLOGÍA AL TURISTA

Muchos son los que han defenestrado al turista, por eso hoy vengo a hacer un poco de justicia. Dicen que el turista es desinteresado, superficial, vacío. Dicen que el turista no siente de verdad la cultura del país visitado, que solo aquellos que hacen largas estancias son los verdaderos viajeros. Como si, por el solo hecho de estar plantado en el sitio, la cultura se te traspasara por ósmosis.

¿Saben la cantidad de casos que conozco de personas viviendo años en un país extranjero y que nunca se terminaron de integrar del todo? Más de los que se imaginan.

Es cierto que, por un asunto de tiempos, una visita flash al destino solo permite rascar la superficie. Sin embargo, es injusto acusar de esta falta únicamente al visitante de corta estancia. Podrás pasar décadas en la misma ciudad que, mientras no te intereses por la cultura local, continuarás siendo turista.

Basta de santificar el «lo sé porque he estado en muchos países.»

Estoy cansada de escuchar la frase de «te lo digo yo que he visitado muchos países» como argumento irrefutable en una discusión. Y para peor muchos lo convalidan. Tampoco voy a mentir, yo misma caí en el pasado en esa trampa. Hasta que empecé a viajar por mí misma y me di cuenta que haber estado un mes en Indonesia o tres en Japón no me volvían indefectiblemente en una experta de los indonesios y los japoneses.

La forma en que se experimentan los lugares y los viajes es algo tan subjetivo que por más neutro que trates de ser siempre se va a tener una opinión sesgada. Varias veces me ha sucedido de intercambiar opiniones con otros viajeros sobre sitios que coincidimos y que nos dejaron impresiones diametralmente opuestas. Cada persona es un mundo y la percepción que tenemos de un lugar, su gente y su cultura va a variar debido a muchos factores: nuestra situación de vida en ese momento, la mentalidad con la que vayamos, nuestros intereses, las relaciones que forjemos, el clima, la coyuntura política, etc.

Entiendo que si una persona quiere saber de Malasia y sabe que yo estuve dos meses allí encuentre interesante conocer mi experiencia y posibles recomendaciones, está perfecto y es totalmente comprensible; pero es mi responsabilidad aclarar que todo lo que le cuente es desde mi experiencia, experiencia que está construida sobre mi forma de pensar y mis gustos. De ahí a salir en una discusión a decir que en Malasia las cosas son así o así, que yo viajo mucho y que por ende sé de lo que hablo son patrañas.

¿Saben la cantidad de personas que hay que se autopronostican entendedores del mundo porque visitaron muchos países y en realidad la interacción que han tenido con la cultura local no traspasa la del recepcionista del hotel y el camarero del restaurante? Lamentablemente más de las que me gustaría. Así que no, saltar de aeropuerto en aeropuerto y de hotel en hotel no te hace conocedor de mundo, por mucho aeropuerto que tengas en la lista.

De hecho, hay personas que habiendo viajado poco tienen una apertura de mente mucho mayor a la de innumerables "superviajeros". Por otra parte, ¿qué definimos por viajar "mucho" o "poco"? ¿Cuántos países son "muchos países"? ¿Y porque tiene más peso la cantidad de países que el tiempo de la estancia o el modo en que lo vivenciamos?

Y deben estar pensando que me pego un tiro en el pie porque yo misma a veces me refugio en esas credenciales. Para nada, la credencial es solo para decir «mira, yo también estuve allí y la verdad lo experimenté distinto» pero de ninguna forma declarar que mi experiencia es la verdad absoluta. Por favor, si algún día lo hago les pido que me refuten y me recuerden que lo mio es solo un punto de vista!

Por algo los estudios científicos rigurosos no se hacen basándose en la experiencia de un único individuo, ¡sería todo tanto más fácil! Y sí, viajar inmersiónándose en la cultura es una manera enriquecedora de adquirir conocimientos e incorporar nuevos puntos de vistas sobre la forma en la que vemos la realidad que nos rodea. Sin embargo, no caigamos en el error de adjudicar a esas vivencias el atributo de verdad absoluta.

Si has viajado "poco" (de vuelta, ¿qué definimos por poco?) y te apoya este tipo de persona, la próxima vez que en una discusión se apalanque a sus argumentos basándose exclusivamente en «yo estuve en muchos países, se de lo que hablo» o «yo viví en varios países, se de lo que hablo» le dices que agradeces su perspectiva pero que te gustaría saber si además de esa frase tiene otras premisas que abalen su criterio. Caso contrario, muchas gracias por compartir tus ideas, serán tomadas con pinzas, que debatir por debatir no nos lleva muy lejos.

OPINIÓN IMPOPULAR

Cuando has dado un par de vueltas por el mundo y leído un par de libros, el amor a la humanidad que los buenos educadores procuran inspirarte de pequeño sufre estragos irreparables. Por lo menos, eso me ocurre a mí. Al final no acabas amando a los seres humanos en su conjunto, pues la experiencia dice que esa clasificación incluye un número incalculable de hijos de puta. Te vuelves prudente, y el amor acabas administrándolo de modo más selectivo, reservado a grupos e individuos concretos. Incluso, y eso es más importante de lo que parece, a cualquier clase de individuos, da igual que sean buenos o malos, cuando actúan en determinadas circunstancias. No por tratarse de seres humanos, que ésa no es ninguna garantía ni etiqueta de calidad, sino por sus hechos en momentos concretos.

ARTURO PÉREZ-REVERTE

En compañía de otros — Patente de corso

Este será probablemente el capítulo que reciba más críticas. Se habla mucho de la discriminación hacia el negro, hacia el indígena, hacia el musulmán, pero no se habla de la discriminación hacia el blanco. No, en serio. Dejando aparte las bromas del hombre blanco heterosexual «vapuleado por la modernidad», el haber sido los segregacionistas con mayor extensión global parece que automáticamente los transforma en sujetos sin derecho a queja.

Me parece vulgar dividir grupos por «color de piel» —como si realmente la gente fuera monocromática...—, pero en aras de facilitar la lectura tendré que caer en el uso de esos términos infames. Retomando la charla, a mi entender discriminar degrada a quien discrimina. Trataré de explicarme.

Sucede en bastantes países de mayoría no blanca que el turista es visto como una billetera andante. Mientras más: pálido, anémico, rubio de ojos claros, igual a: más dinero. Ese parece ser el razonamiento. Y ya empieza la diferenciación. Te quieren cobrar más por todo, esperan que dejes propinas abundantes y repartas limosnas a diestra y siniestra.

«Porque muchos de esos turistas cuentan con un mayor poder adquisitivo»; «Es que fueron territorios colonizados y explotados por los ascendientes de esos turistas, ellos los empobrecieron y ahora lo mínimo que pueden hacer sus descendientes como retribución es pagar extra sin rechistar.»

Ya escuché de lejos esos argumentos. Una cosa no justifica la otra. Primero, porque la división basada en prejuicios debería ser inaceptable para cualquier lado. Que se tolere más de un lado que del otro por “venganza histórica” no hace otra cosa que alimentar el odio y el resentimiento, separando comunidades en vez de unirlas.

Segundo, porque esas mismas comunidades son las que después exigen que las dejen en paz hacer sus cosas, que ya basta de meterse en sus asuntos, que quiénes más que ellos mismos deberían arreglarlos. Y les asiste total razón. Ningún agente externo debería inmiscuirse. Sin embargo, después están inflando la cuenta o directamente apelando al bolsillo del extranjero blanco porque «somos tan pobres, y usted tiene y nosotros no».

No se puede demandar independencia y solicitar dinero al mismo tiempo. Es como el adolescente que exige ser tratado como adulto pero sigue pidiendo plata para salir. Obviamente no me refiero a todas las personas de esos países —la mayoría son hospitalarios y justos—, ni pretendo que esto sea la solución mágica para salir adelante. Pero es un obstáculo real: cobrar más al turista solo por su apariencia perpetúa la mentalidad de dependencia, no la igualdad.

Tratar al forastero como igual (sea del color que sea —blanco, amarillo, azul—) no es condescendencia, es dignidad propia. Así se empieza a caminar con la cabeza en alto, sin necesitar la limosna del otro. Y esto aplica también a la inversa: el racismo sutil —el que todos tenemos por educación⁵— se combate luchando contra nuestros propios prejuicios, respetando la cultura de los lugares que visitamos y aceptando que nadie es dueño de la verdad absoluta.

⁵ Quien crea que está libre de prejuicios y segregacionismo inconsciente probablemente no ha parado a pensar en profundidad la incontable cantidad de ideas y preconceptos racistas que todas las comunidades inculcan en los infantes desde muy pequeños. Las incorporamos a tal nivel de inconsciencia que muchas veces es difícil detectarlo, pero le aseguro que algo siempre hay en lo que trabajar. Todos tenemos prejuicios aprendidos —blancos, negros, indígenas, musulmanes, judíos, cristianos, hindúes, europeos, asiáticos, africanos, americanos, urbanitas, campesinos, letrados e iletrados, pobres, ricos; en fin, todos—. La solución no es venganza racial inversa, sino la tolerancia activa: tratarnos como iguales aunque tengamos historias dolorosas. Solo así sanamos colectivamente.

LA TONTERÍA DE LAS FRONTERAS

Disputas territoriales y nacionalismos, dos puntos que van unidos de lo mismo: la estupidez humana. El humano es un animal territorial, de eso no hay duda. Solo puede haber una explicación biológica a tanta tontería. ¿Cómo se explica sino que tanta gente acepte matarse por el trazado de líneas imaginarias que solo existen en nuestras mentes?

Tratar de justificar esa locura con "historia" es, irónicamente, negar la historia misma. Mucho antes de que los territorios tuvieran dueños, éramos nómadas. Y cuando esos nómadas pasaron a ser sedentarios, hubo numerosos grupos étnicos que fueron, vinieron y se mezclaron a través de las migraciones, conquistas y alianzas.

Realizarse un test genético de ancestros para "descubrir tus orígenes" (tan en voga hoy día) es alimentar esa fantasía de nacionalizar la sangre. Te ha salido 15% bretón, ¿y eso qué significa, que eres francés? Pero los bretones asentados en territorio francés emigraron desde el suroeste de Gran Bretaña como britones. ¿Entonces eres inglés? O puede que tu familia se hubiera justo mezclado con los conquistadores romanos antes de dejar la isla. Entonces serás italiano. Aunque quizás las incursiones vikingas añadieron su granito de arena al árbol genealógico y seas una milésima parte nórdico. Creo que ha quedado claro el argumento.

Pretender que un punto geográfico es de estos o aquellos es absurdo. Mañana nos extinguiremos y la tierra se reirá de nuestras tontas pretensiones.

LO ECOLÓGICO

Creo que los viajeros nómadas a largo plazo somos una de las mejores expresiones del concepto *eco-friendly*. La realidad es menos altruista de lo que suena. El estar moviéndonos constantemente nos obliga a reducir el número de bienes materiales, buscar productos de calidad que duren el mayor tiempo posible (y remendarlo y estirarlo hasta el fin de los tiempos), utilizar alternativas a los descartables (botellas propias, bolsos, cubiertos), preferir los productos de higiene orgánicos (se ahorra mucho dinero y peso con una copa menstrual o un shampoo sólido biodegradable) y recurrir a medios de transporte alternativos (y con alternativos me refiero a evadir aviones utilizando cualquier otro medio — bici, pie, dedo, tren, buses, botes, etc. —).

También nos va mucho eso de sobrevivir sin todas las *comodities*. Carpa/tienda de campaña, linterna (recargable por USB, *of course*), sobre de dormir, cocinita propia y toalla (muy importante la toalla). Pronta la mochila. ¿Resorts? ¿Hoteles *five stars*? ¿Para qué tanto? No es que nos quejemos de dormir esporádicamente en uno, pero ahí está la palabra: esporádicamente. Pensándolo bien, somos un desastre para el sistema capitalista.

Tampoco es que todos los viajeros expresamente busquemos ser amistosos con el medio ambiente; claro que hay algunos que sí, pero para otros es más una consecuencia que una causa. Aunque quizás eso está bien. Somos el ejemplo vivo de que se puede vivir con menos sin morir en el intento⁶. Y a veces, los cambios vienen de la práctica, no de la ideología.

⁶ Definirnos como minimalistas sonará tentador, sin embargo, evité por gusto este adjetivo. El minimalismo es una corriente filosófica que se aplica activamente al estilo de vida; en contrapartida, para el viajero el minimalismo es una preferencia pragmática. Apenas nos dejan quietos un rato con algo de espacio damos rienda suelta a nuestro Diógenes interno.

EL FEMINISMO

Tenía una idea más a flor de piel sobre lo que quería expresar en este párrafo el 8M del 2025, cometí el error de no plasmarlo en el momento y ahora es trabajo duro recuperar el concepto. Lisa y llanamente, es imposible ser mujer independiente viajera y negar las diferencias de género que existen. Partamos de la dificultad que enfrentamos para comunicar nuestras primeras intenciones. Los presagios son desfavorables.

"Te van a drogar, te van a secuestrar, te van a vender en la trata de blanca, te van a violar y te van a matar."

Firma:

La Humanidad

Inspirando a las mujeres desde su existencia misma.

Hay un cúmulo de ideas entremezcladas entre la verdad y la realidad, y exacerbada por un puñado de personas a las que les han lavado el cerebro con las noticias amarillistas.

Por ejemplo, es muy común que si vas a viajar por regiones con población de mayoría musulmana en seguida teman por ti como fémina. Pues no teman. Si esa fémina ha logrado sobrevivir a Latinoamérica, ya tiene suficiente cancha para casi todo el resto del mundo.

“Instinto: Del latín *instinctus*, ‘impulso’, ‘inspiración’.

1. m. Conjunto de pautas de reacción que, en los animales, contribuyen a la conservación de la vida del individuo y de la especie. *Instinto reproductor*.

Sin.: **estimativa**.

2. m. Móvil atribuido a un acto, sentimiento, etc., que obedece a una razón profunda, sin que se percate de ello quien lo realiza o siente.

Sin.: **inclinación, naturaleza, propensión.**”

Esta es la definición que otorga la Real Academia Española al comportamiento inconsciente de los seres vivos. Los instintos son el punto de partida biológico para el aprendizaje. Ciertos patrones causa/efecto repetidos en el tiempo pasan a ser asociados a

nivel inconsciente: condicionamiento clásico, como el perro de Pavlov. Cuando ya incorporamos esos patrones la respuesta es a nivel inconsciente y pasamos a llamarlo instinto.

El instinto del viajero para leer si esa situación o persona es potencialmente peligrosa se va entrenando con el tiempo y sin duda está más agudizado en las mujeres. ¿Por qué? Porque desde la niñez madres, tíos, abuelas, maestras nos entrena a estar alerta. E incluso con el instinto afilado no es suficiente. Hay que tener estratagemas extras: vestirnos con recato, inventarnos un novio, usar un anillo falso, pretender que nos espera alguien en nuestro destino, tener cuidado con lo que decimos (no vayan a malinterpretarnos), tratar la puerta del cuarto donde dormimos, repasar mentalmente vías de escape en una habitación, evitar salir solas de noche, revisar que tenemos a mano para usar de arma, plantearnos cómo reaccionar ante un intento de violación para que el resultado sea el menos malo posible. Sí, señores, casi todas las mujeres⁷ alguna vez nos hemos planteado qué deberíamos hacer en un escenario tan horrendo, porque siempre percibimos como alta la probabilidad de que ocurra.

Por eso, cada vez que llega un 8M y tengo que leer comentarios imprecándonos sobre qué venimos a reclamar si ya tenemos demasiados derechos (tristemente hay mujeres que las han convencido de este mismo discurso), me da mucha pena que estén tan obcecados en creer que esos reclamos forman parte de un plan malévolos para que las mujeres dominen la tierra o algo así. No, señores, lo único que queremos es vivir en este planeta con condiciones existenciales equitativas a las de ustedes.

La separación de baños por sexo sería innecesaria si viviéramos en un mundo feliz de equidades e igualdades.

⁷ Aquí estuve muy tentada de decir “todas” en vez de “casi todas”. Me lo impidió mi reticencia a hablar en términos absolutos (en mi experiencia nada es absoluto, nada es blanco o negro, siempre son matices de grises), pero admito que fue muy tentador. Tengo una certeza ciega de que el grupo de mujeres que conforman la excepción debe ser menor al 1%. Y aunque nunca se hayan planteado un escenario de violación, bastante seguro que alguna vez en su vida han tenido que contemplar alguna de las otras medidas que describo.

LA MAGIA

La magia existe y ya ocurre en este mundo. Es mágico ser capaces de entender la naturaleza del cosmos, descifrar sus leyes, encapsularla y utilizarla a nuestro beneficio. Cosas que no podemos ver pero podemos comprender y moldear.

Claro ejemplo es la electricidad. Aprendimos su esencia, cómo crearla, destruirla o manipularla; y una vez allí fuimos imparables. Wifi, bluetooth, rayos X, volar, hablar al instante.

¿No es todo eso magia?

No trabajaba con ilusiones, sino con la magia verdadera, invocando energías como la luz y el calor, la fuerza que atrae el imán, y aquellas otras que los hombres perciben como peso, forma, color y sonido: poderes reales, extraídos de las inmensas e insondables energías del universo.

URSULA K. LE GUIN
Un Mago de Terramar

EL KARMA

El karma no existe como un poder mágico, sino como efecto domino del entorno. Al hacer una buena acción, sea indirecta o directamente, alguien será feliz. Ese alguien feliz, a su vez, será más proclive a repetir un acto positivo similar para transmitir a otro el gesto de gratitud que recibió.

De esta forma se va creando una red de personas más contentas, positivas, y mientras más personas se contagien más gente feliz habrá alrededor de uno y mayor probabilidad de que el gesto regrese a ti.

Y es así básicamente cómo funciona el "karma" del día a día.

Está claro que también funciona a la inversa.

LAS CONSECUENCIAS INDESEADAS DEL REENCUENTRO

— Parte 1 —

Se suele hablar de la parte linda de los reencuentros y nadie menciona la parte fea, la parte molesta. No me refiero a fumarte ese pariente indeseable por compromiso social ni a las peleas clásicas entre hermanos o padres. Lo mío apunta al ombligo propio, al reencuentro con las ingratisas inseguridades que afloran en el entorno melancólico. Como si de un bello campo floreado, apartaras los pastizales y apareciera basura. Solo los allegados pueden disparar tantas alarmas sin quererlo. Y ahí me planteo, ¿viajo para crecer y aprender, para disfrutar? ¿o viajo para escapar? ¿o para ambas?

SÍNDROME DEL IMPOSTOR

— Parte 2 —

Hay un pozo al que me da miedo saltar. Desconocer si el éxito es mérito auténtico o pura suerte de vida. Ser un concepto amorfo en el sistema laboral.

¿Inutilidad o falta de adaptación?

¿Cómo encajar sin encajar?

¿Cómo pretender sin encarar?

El mayor desafío que tengo soy yo.

La gente se apasiona, estudia, trabaja duro y lo logra.

Yo me apasione...

... El Everest está repleto de cadáveres que, en vida, rezumaban motivación, lástima que carecían de la preparación necesaria para subir la montaña.

¿Soy una inútil? ¿O una incomprendida? ¿O ambas?

No le tengo alergia a la pala, a lo que le tengo alergia es a una vida sin sentido. El tiempo me escasea. Y es difícil saber priorizarlo sin parecer egocéntrica, vaga, desinteresada. ¿Quién me devuelve el tiempo perdido?

La falta de propósito en el individuo induce a un sentimiento de desazón difícil de modificar. Lo esconde con distracciones, sin embargo, el problema persiste. ¿Habrá receta para curar la desmotivación, el abandono personal? Hay quienes disfrutan el camino sin rumbo fijo. Pero, ¿cómo seguir un camino sin un objetivo? Podemos zigzaguear el rumbo, mas no podemos desvincularnos del propósito. Hay muchas cosas que quiero hacer a su debido tiempo. No ahora, tiene que esperar. Ahora es otra cosa. ¿Qué cosa? Es lo que toca averiguar.

TRASTORNO LÍMITE DE LA PERSONALIDAD

Como Caminante y forastero, el hombre no debe ser brusco y ambicioso. No tiene un gran círculo de conocidos; por esto, no debe vanagloriarse. Tiene que ser cauteloso y reservado: así se protegerá contra el mal. Cuando se es gentil con los demás, se tiene éxito. El Caminante no tiene residencia fija, la calle es su suelo patrio. Por eso debe velar porque en su interior sea justo y firme, que permanezca sólo en lugares conveniente y tenga trato con hombres buenos. Entonces tendrá buena fortuna y podrá seguir su camino en paz.

RICHARD WILHELM
I CHING - El libro de los mutaciones

A veces se me debe percibir como un ser humano contradictorio con respecto a mi manera de relacionarme. Cuando viajo me gusta conocer gente nueva, confiar en los extraños, incorporarme a su círculo social e interiorizarme con su parentela. En cambio, cuando estoy fija un tiempo significativo, mi actitud social da un giro de ciento noventa grados. De repente ya no quiero vincularme con nadie y las reuniones sociales se me antojan tediosas.

Por esto muchas veces me he planteado si seré bipolar, sufriré TDAH (Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad), TLP (Trastorno Límite de la Personalidad) o algún nivel de TEA (Trastorno del Espectro Autista).

Quizás tenga un poco de todas, quizás de ninguna, y mis problemas para relacionarme sean comunes y corrientes. He descubierto que como caminante y forastera, estoy más cómoda en espacios nuevos donde puedo ser desconocida. La soledad elegida es diferente de la impuesta. Y en esos lugares, soy más abierta a socializar.

Cuando estoy quieta, en contrapartida, encuentro paz en la soledad. La socialización requiere energía que prefiero invertir en mis proyectos, esos a los que no les puedo dedicar mucho tiempo cuando me muevo constantemente. Me gustaría saber si hay más personas como yo.

EL HILO INVISIBLE

El hilo invisible que une a las personas

Hay un hilo invisible que se conecta con la teoría de los seis grados de separación. Esa conexión no solo sirve para entregar paquetes, como hizo Stanley Milgram en su experimento del mundo pequeño, o aplicarlo para conseguir trabajo, como Michiel Das y sus tarjetas personales; además eleva la probabilidad de coincidir con personas cercanas a nuestro círculo en lugares impredecibles.

Quizás sea más preciso vincularla a la sincronicidad, concepto de Carl Jung. Según él, la sincronicidad es una coincidencia significativa de dos o más sucesos en la que está implicada algo más que la probabilidad aleatoria.

“Si —como parece razonable— la coincidencia significativa o «relación cruzada» (cross-connection) de sucesos no puede explicarse por causalidad, entonces el principio de relación debe estar en el mismo significado de sucesos paralelos; [...] el principio de sincronicidad asegura que los términos de una coincidencia significativa están relacionados por la simultaneidad y por el significado.”⁸

¿Me creería el lector si le digo que visité en Rumania a una pareja a la que conocí en Malasia; que en una isla malaya coincidí sin coordinación previa con una pareja española con la que trabé amistad en Tokio; que con otra pareja con la que hice buenas migas en Indonesia nos volvimos a reencontrar en Nepal; y que me alojó en Taiwan una chica con la que compartí el mismo anfitrión de Nicaragua?

¿Me creería el lector si le cuento cómo en Japón de pura casualidad entablé charla con un japonés que años antes había sido albergado por mi primo en Barcelona, también fruto del azar? ¿Y que en Colombia me quedé con amigos hechos en Venezuela? ¿O que en Salta, Argentina, fui parte de una misma red de personas que me conectaban con otra viajera uruguaya a la que seguía hace rato y con la que tengo muchas afinidades?

¿Cómo hice para ser salvada en el momento justo de un guía loco por ese grupo de honrados chicos iraníes en Qezm? ¿O para que en Colombia me rescatara un camionero de una zona peligrosa después de que el conductor anterior fuera detenido por la policía

⁸ Extracto del libro “Sincronicidad” de C. G. Jung.

y, que en el último minuto, aceptara recibirme una chica en Medellín —mi destino de ese día — y que encima su casa quedara en el camino del camionero?

Podría seguir enumerando una larga lista de sucesos que me cuesta creer sean mera casualidad. Esas coincidencias significativas que se amplifican al viajar deben ser un reflejo de la sincronicidad, del hilo invisible que nos une como seres humanos. Un sentimiento maravilloso que estoy segura toda persona alguna vez ha experimentado. El problema es que se le resta importancia, cuando son los acontecimientos que más deberíamos valorar. Porque para tejer ese hilo y alimentar esas relaciones cruzadas hacen falta dos partes dispuestas a confraternizar, empatizar y ayudar, aun no conociendo al otro de nada; dispuestos a la confianza ciega, de ser humano a ser humano.

Esos hilos son como la tela invisible de una araña. Mucho más resistentes, elásticos y tenaces de lo que su endeble apariencia hace creer. Hilos que nos permiten tejer lazos más allá de lo que creímos posible.

ME GUSTA PERO...

Me gusta la ciudad caótica,
el relajo con orden, los edificios increíbles,
la cantidad de gente,
el arte,
los parques
pero...

también me gusta el campo,
los pueblos chicos,
su tranquilidad,
la paz.

Me gusta el respeto,
la cordialidad,
la consideración
pero...

también me gusta la libre expresión,
los que danzan en la calle,
las bicis que no respetan la bicisenda,
los que escuchan música con altavoz,
las charlas ruidosas.

Me gusta el frío suave,
el que te quema las mejillas,
como un copo de hielo al posarse en la piel,
un cálido beso bajo la nieve,
usar ropa grande
pero...

también me gusta el calor,
usar vestidos, tener los hombros descubiertos,
disfrutar la sombra,
comer helado.

Me gusta el blanco
y el negro,
y las infinitas tonalidades del gris.

Qué difícil es elegir uno solo.

EL TREN SE ALEJA, LA VENDA SE CAE

—Te has despedido de nosotros y volverás, por lo tanto, al ferrocarril, a la razón y al trabajo útil. Te has despedido de nuestro Círculo, te has despedido de nuestra marcha hacia Oriente, de la magia, de las fiestas florales, de la poesía. Eres libre; te has desligado de tu juramento.

—¿También de la obligación del silencio? —gritó el infiel en tono violento.

—También de la obligación del silencio —le respondió el Orador—. Recuerda: hiciste juramento de silenciar los secretos del Círculo ante los infieles. Y si, como parece, has olvidado el secreto, no podrás comunicárselo a nadie.

—¿Que yo he olvidado algo? ¡No he olvidado nada! —replicó el joven. Pero se le notaba vacilante, y cuando el Orador le volvió la espalda para penetrar de nuevo en la tienda, emprendió rápidamente la huida.

[...]

Quien mucho ha viajado, habrá visto a menudo cosas, muy lejos de aquello que consideraba como verdad. Si luego lo narra por los prados de su patria, casi siempre le tildarán de embusteros, pues el cretino no se fía de nada si no lo ve por sí mismo claro y detallado; ya imagino que la inexperiencia dará muy poco crédito a mi canción.

HERMAN HESSE

Viaje al Oriente

En este planeta casi distópico, donde parece que el fin del mundo está siempre a la vuelta de la esquina y que la humanidad se hunde en la catástrofe, cada día me cuesta más convencerme de que lo correcto es entrar en la maquinita incontrolable del automatismo. Incontrolable porque de automatismo queda poco para los seres humanos y mucho para las máquinas. Allí donde antes solo nos sustituían en lo físico, hoy poco a poco lo hacen en lo psicológico, en lo emocional, en lo intelectual, en lo lógico. Desconectarse de la

rueda por un rato permite salir de la pecera y observar con ojos críticos como todo y nada cambia.

Nada cambia en el relato. Seguimos los mismos patrones existenciales como sociedad y repetimos la historia una y otra vez, solo que con distintos elementos y un telón de fondo que parece nuevo; sin embargo al mirar de cerca se nota que es la misma cortina con distinta costura.

Todo cambia porque cada vez cambian de escenario a mayor velocidad y, como si fuera un tren en movimiento, cuesta más saltar a ese tren y acomodarse en el asiento por un rato; hasta que por voluntad propia, decida yo saltar afuera y regresar a la estabilidad. Ese tren con destino incierto va cada vez más rápido, lleno de gente desconfiada, hastiada, enojada, xenófoba, recelosa. Es la vida diaria del próximo promedio. La vida "rutinaria".

Para ellos su vida dentro del tren es estática, no perciben estar dentro de un vagón en movimiento. Y yo que salte afuera y lo miro pasar, con el culo en el suelo de tierra, en ese desierto de soledad, estático, respiro con alivio. Ellos me verán al pasar y, para ellos, seré yo la que está desplazándose. Relatividad del movimiento.

Pienso en la gente del tren. Hay vagones con gente tierna, amorosa, preciosa, seres humanos maravillosos que se me pierden entre la gente envidiosa, rencorosa, maliciosa. La comida de a bordo es siempre la misma, en un entorno controlado para asegurarse que nada se salga del estándar.

En esa uniformidad aplastante, el desierto se me antoja tranquilo, un oasis de paz. ¿Pero qué digo? Si no estoy sola, y ese desierto no es grande. Si camino unos pasos, pronto estaré en un poblado de gente desconocida que me abrirá sus puertas.

Sí, también hay rencorosos, maliciosos y envidiosos allí. Sí, también hay xenófobos, recelosos, desconfiados. Pero de repente ya no les resulta tan fácil llegar a mí, abordarme, intoxicarme con sus ideas. Ese espacio sin cinturón de seguridad, sin arnés, es mi espacio de confort, el sitio donde puedo desenvolverme sin asfixiarme.

Ya tendré que volver a ese maldito tren, porque a menos que sea ermitaña es imposible estar al cien por ciento fuera de la pecera. Me veré obligada a buscar un asiento y notaré cómo cada vez quedan menos. No solo para mí, también para otros que no han salido del tren — algunos, muchos, cada vez más —, les resultará difícil encontrar donde sentarse.

Los estarán ocupando las IA, otros serán clausurados por decisiones geopolíticas. Deshabilitarán asientos a la mano de obra envejecida, o simplemente mi falta de adaptación a los nuevos modelos de butaca me impedirá sentarme. Un día puede que ya

no encuentre ninguna silla libre para mí, al igual que le pasará a varios millones de otras personas.

O quizás antes que eso ocurra el medioambiente toque su punto de no retorno apocalíptico y se vuelva inhabitable para los seres humanos, y el tren explote junto a todos sus ocupantes, y arrastre consigo todas las tierras y poblaciones de aquellos paisajes que cruzaba, a los que yo saltaba para explorar y en los que disfrutaba vivir. Lo bueno es que no habrá discriminación, todos pereceremos por igual.

Sea como sea y a pesar de mi positivismo, cada vez que retorno al tren me resulta más difícil augurar buenos presagios. Busco estrangular al pelícano mientras me traga, porque es mejor morir luchando entre el fango que siendo hervido poco a poco en un sauna cinco estrellas, o al menos de eso me he convencido. Entiendo que mi elección predilecta no tiene por qué ser la misma para otros.

Reflexionar sobre la existencia es un lujo que a veces queremos imponer a quien se nos cruza por delante (básicamente todo el mundo) y es injusto. Deberíamos dejar que cada uno reflexione sobre lo que se le cante, y si su mayor deseo es reflexionar cuál será el desenlace de la próxima novela turca o cómo pagar la cuenta de la luz a fin de mes, ¿quiénes somos para criticar?

Cierro esta última reflexión con el siguiente extracto de Herman Hesse en "Viaje al Oriente":

"Nuestro Oriente no sólo era un país y un concepto geográfico, sino la patria y la juventud del alma, la inmensidad y la nada, el conjunto de todos los tiempos. Pero esto sólo lo comprendía muy de tarde en tarde y en ello estribaba precisamente mi felicidad; en no disfrutar de ella de continuo. Había instantes en que de mí espíritu desaparecía esta sensación inefable, y, aunque lograse abarcar todos sus detalles éstos perdían el significado y el sentido anteriores. Me sucedía algo así como cuando se pierde algo muy bello e irrecuperable y nos parece despertar de un sueño. En mi caso este sentimiento era exacto. Mi felicidad residía realmente en el mismo secreto que constituye la felicidad de los sueños: la libertad de vivir todo lo imaginable simultáneamente, sin cambiar el interior y el exterior, apartando el tiempo y el espacio como simples decorados. Así como cruzábamos el mundo sin valeros de coches ni de barcos, del mismo modo que convertíamos el mundo destrozado por la guerra en un paraíso, de idéntica manera conjurábamos el pasado, el futuro y lo poético en el presente. En Suabia, junto

al Bodensee, en Suiza, por cualquier lugar que pasábamos, tropezábamos con gentes que nos comprendían y que de un modo u otro agradecían nuestra presencia, congratulándose de que nuestro Círculo existiera y de que lleváramos a cabo la cruzada a Oriente. Y así, en medio de los tranvías y las casas de Banco de Zurich, nos encontramos con Hans C, el descendiente de los noachidas, el amigo de las artes, que conducía valerosamente el arma de Noé guardada por unos cuantos perros muy viejos que atendían todos por el mismo nombre. Y estuvimos en Winterthur —un piso debajo del gabinete mágico de Stoecklin—, visitando el templo chino, y vimos, al pie de la diosa de bronce, arder los palitos de humo mientras escuchábamos el profundo sonido del gong junto al suave tañir de la flauta que tocaba el rey negro. "

EPÍLOGO

El proceso editorial de este libro de ensayos y poesía lo hice de la mano virtual de la IA. Principalmente, me ayudó a revisar ~~horrores~~ errores ortográficos y de sintaxis. A menos que el libro le haya parecido un espanto al lector, entonces diré que fue todo redactado por ella.

Hablando en serio, trabajar con la IA me resultó tragicómico. Me causó gracia su capacidad para notar mi sarcasmo y resaltarlo como parte del tono general de los textos; al mismo tiempo que su positivismo respecto a todas mis redacciones me sacaba de quicio. Uno puede escribirle cualquier basura que igual lo tilda de “brillante”, “perfecto”, “singular”, “excelente”.

Dejo aquí su última ~~opinión~~ revisión:

Corregiré el epílogo gramaticalmente y daré mi opinión honesta sobre su tono y contenido.

¿Qué quieres decir?

- Opción A: "Si el libro es bueno, fue mío; si es malo, fue de la IA"
- Opción B: "Si el libro es bueno, la IA lo ayudó; si es malo, fue todo de la IA"

VERSIÓN FINAL PROPUESTA

El proceso editorial de este libro lo realicé con ayuda de la IA. Su función principal fue revisar errores ortográficos y de sintaxis. Si el resultado te parece brillante, ella tiene su parte del mérito; si te parece un desastre, probablemente sea culpa mía por no saber dirigirla adecuadamente.

Hablando en serio, trabajar con la IA me resultó tragicómico. Me causó gracia su capacidad para captar mi sarcasmo y elevarlo como parte constitutiva del tono general; pero al mismo tiempo, su optimismo respecto a cada redacción que escribía me desquiciaba. Porque honestamente, puedes pasarle cualquier cosa—una reflexión mediocre, un verso flojo, un párrafo superficial—y ella lo etiquetará sin dudarlo de “brillante”, “perfecto”, “singular”, “excelente”.

La verdadera ironía: Necesitaba una máquina que viera lo bueno en mi trabajo porque yo misma no podía verlo. Eso habla más de mi inseguridad que de su capacidad.